

La variación diamésica como herramienta de análisis metaoperacional: el caso de *aún* y *todavía*

por *Italo Cosentino**

Abstract

According to most grammars and dictionaries of present-day Spanish, the operators *aún* and *todavía* are considered synonymous elements of expression of continuity or persistence of a previous element, known – totally or partially – by the enunciator and his interlocutors. However, analysing the two operators from a meta-operational perspective, there are some differences in usage that allow us to highlight the nuances that distinguish them from each other in terms of the reference to this prior element and the attitude of the enunciator. This paper aims to propose the study of the variational context, and precisely that of diametic variation, as a tool for this type of comparative analysis between similar operators. The analysis of communicative intentions in the so-called written oral (i.e.: scripts, screenplays, written dialogues etc.) compared to “pure” writing and speaking, precisely because of the different consideration of the previous phase that each medium imposes, demonstrates the existence of different attitudes on the part of the enunciator when choosing one operator or the other. Variation is therefore presented not only as an object of study, but also as a central tool in linguistic analysis, without the study of which it would be difficult to highlight the metalinguistic characteristics of each of the operators in question, traditionally treated as “synonyms”.

Keywords: Meta-operational grammar, Diametic variation, Operator, Speech marker, Phase theory.

Hipótesis y objetivos

En el presente trabajo se parte de las siguientes hipótesis iniciales:

- a) los operadores *aún* y *todavía* a menudo se consideran elementos sinonímicos¹ de expresión de persistencia de un elemento. Sin embargo, presentan matices que permiten diferenciarlos por el tipo de información introducida y por el compromiso del enunciador, que resulta mayor al elegir *aún* con respecto a *todavía*, si se analizan según los criterios de análisis metaoperacional; al centrarse especialmente en el uso, esta perspectiva permite percibir ciertas diferencias inapreciables para otras metodologías;
- b) el examen de las intenciones comunicativas en el llamado hablado-escrito con respecto a la escritura y a la oralidad “puras”, precisamente por la diferente consideración del contexto que cada medio impone, demuestra la existencia de actitudes diferentes por parte del enunciador a la hora de escoger un operador u otro.

* Università degli Studi Internazionali di Roma.

Para comprobar si son ciertas o no estas hipótesis, se han establecido los siguientes objetivos:

- i.* a través del uso de textos de la variedad hablado-escrito demostrar cómo el estudio de la variación diamésica puede resultar una herramienta para el análisis lingüístico, especialmente en el ámbito de los marcadores discursivos;
- ii.* identificar cómo la expresión de persistencia varía, especialmente en función de la actitud del enunciador al utilizar *aún* o *todavía*.

Para alcanzar dichos objetivos se han analizado según las herramientas proporcionadas por la teoría metaoperacional: diálogos sacados de guiones de series de televisión, obras teatrales y, en menor medida, novelas que reproducen el discurso hablado, con especial atención al análisis del contexto en los que se producen los ejemplos de uso de los operadores objeto de estudio.

I

La variación diamésica

El estudio de la variación diamésica ha ido cobrando importancia en los últimos años del siglo XX, aunque tradicionalmente se registran resistencias en considerarlo una cuarta dimensión de la variación al mismo nivel de las variaciones “canónicas”, es decir diafásica, diastrática, diatópica:

Il considerare un eventuale asse diamésico come quarta dimensione basilare di variazione, sullo stesso piano delle tre variazioni canoniche, pone problemi, anche se è diventato comune, in concomitanza con l'impetuosa crescita degli interessi e delle ricerche sul parlato (Berruto, 1995, p. 123).

Por *variación diamésica* se entiende la capacidad de una lengua de variar en función del medio o canal adoptado para el acto comunicativo, ya sea gráfico-visual (i.e. escrito) o fónico-acústico (i.e. oral).

En el texto escrito la comunicación es elaborada, el escritor puede corregir y rehacer el texto, sin que el lector llegue a tener conocimiento de dichas correcciones. El lector, en cambio, al recibir toda la comunicación a la vez, puede escoger cómo y dónde leer, en qué orden, en qué partes poner más o menos atención. La comunicación es diferida en el tiempo y en el espacio. Las soluciones léxicas y morfosintácticas del texto escrito son tradicionalmente más formales.

En la oralidad, la comunicación es más espontánea, el hablante puede rectificar, pero no borrar, lo que ya ha dicho. El interlocutor percibe los elementos uno tras otro, está obligado a comprender el texto en el momento de la emisión. El enunciador marca prosódica o paraverbalmente dónde el interlocutor debería poner más atención y este, a su vez, puede negociar estos datos, ya que la comunicación es inmediata. La oralidad se caracteriza por una mayor presencia de digresiones, repeticiones, cambios de tema, soluciones morfosintácticas y léxicas menos formales, recursos a elipsis y anacolutos, marcas de variación tanto diatópica como diastrática.

Junto con el estudio de la escritura y de la oralidad², va cobrando importancia el análisis de los canales híbridos, los llamados hablado-escrito o hablado-recitado, es decir, textos escritos para ser puestos en escena como si no estuvieran escritos, como los guiones cinematográficos y teatrales.

Estos textos participan tanto de la naturaleza de la escritura como de la oralidad que deben reproducir. Tienen unas características propias de la primera, ya que son textos pensados para tener efecto comunicativo *a posteriori*; son objeto de reflexiones, revisiones y correcciones que no llegan al interlocutor y respetan una serie de patrones formales. Al mismo tiempo, poseen características de la oralidad, ya que se estructuran para tener una reacción inmediata por parte del interlocutor, responden a criterios de inmediatez comunicativa y son reforzados por elementos paraverbales como gestos y otros fenómenos paralingüísticos.

El hablado-escrito presenta características de espontaneidad, típicas de la oralidad, sin ser realmente espontáneo, al tener pensadas estas características el guionista mucho antes de que se lleven a la práctica, lo que en cambio es propio de la escritura. En estos textos se tiende a reproducir usos lingüísticos marcados diatópica y diastráticamente y en algunos casos a crear verdaderos idiolectos que permiten la identificación lenguaje-personaje, gracias al uso repetido de expresiones, frases hechas, estructuras e incluso a “errores”.

Los textos del hablado-escrito tienen, sobre todo, la característica única de tener un doble enunciador y un doble interlocutor: el guionista y su público en un nivel más profundo, los actores en escena en un nivel más superficial. Hay que considerar, por lo tanto, una doble intención comunicativa en un doble contexto:

- i. la del guionista que piensa en el público y que es una intención comunicativa *a posteriori*, típica del escrito; de hecho, el autor escribe X para que quien vea entienda X y sus circunstancias, a menudo relacionadas con el contexto y la historia que el guionista crea y que el público tiene que reconocer;
- ii. la del personaje enunciador que habla con los personajes interlocutores para tener efecto inmediato, típico del hablado, es decir, el enunciador dice X para que sus interlocutores entiendan X y todas las implicaturas de X en un contexto “natural”, propio de la historia que se está desarrollando.

Podría decirse, por consiguiente, que si la lengua escrita fija la lengua y la lengua hablada ofrece variación y novedad (Graffi, Scalise, 2002, p. 30), el hablado-escrito presenta variación y novedad dentro de patrones fijados³.

2

Criterios de análisis metaoperacional

La teoría metaoperacional implica el estudio de la lengua poniendo en el centro del análisis la *operación metalingüística*⁴ desempeñada por los distintos elementos lingüísticos a nivel enunciativo. El término *operación* es importado de la terminología matemática y hace patente cómo los actos comunicativos son resultado de un cálculo cuyo centro es el enunciador.

Objeto central del estudio es el *enunciado* y la interpretación de los enunciados como punto de partida para la comprensión de la lengua como sistema.

El modelo metaoperacional, elaborado por Henri Adamczewski (1996, p. 77), se basa en el tratamiento de las informaciones y en la actitud del enunciador, que es protagonista de todo el proceso comunicativo; a saber, la gramática permite unas cuantas operaciones, a las que el enunciador tiene que atenerse, pero él es quien se hace responsable de la construcción del acto comunicativo con sus elecciones. El enunciador no se limita a transmitir informaciones, sino que, al mismo tiempo, le comunica a su interlocutor cómo evalúa dichas informaciones, cuál es su actitud frente al tema y al desarrollo de la conversación. Para expresar dicha actitud, por consiguiente, «necesita unidades que permitan expresar la postura del enunciador con respecto a lo que va diciendo» (Solís García, 2015, p. 84)⁵.

En el acto comunicativo el enunciador dispone de una serie de operaciones posibles entre las que escoge la más adecuada según una serie de parámetros: la situación, el contexto y las intenciones comunicativas del enunciador mismo. El enunciador establece así el estatus que atribuye a los distintos elementos del enunciado y las informaciones se codifican según lo que Adamczewski define *double clavier*: una doble perspectiva de codificación de los datos, que nos proporciona oposición binaria entre los elementos introducidos en el contexto por el enunciador mismo (*fase I*: dato nuevo, primera información) y elementos ya conocidos, previamente parte del contexto verbal o extraverbal (*fase II*: dato compartido o presupuesto); en la fase I el enunciador tiene una elección paradigmática abierta, es decir, al escoger un elemento señala que es objeto de elección entre todos los elementos posibles en esa situación. En la fase II la elección paradigmática es nula: el elemento se presenta como dato previo, sin posibilidad de escoger.

En la fase I se presentan los elementos, se introducen en el contexto. Es la etapa de la primera información; en la fase II ya se sabe de qué elementos se está hablando, se conoce su existencia, ya han aparecido anteriormente, no se los está presentando. Cabe señalar que, cuando se habla de información dada o adquirida, esto no significa que haya aparecido necesaria y expresamente antes en fase I, ya que puede ser perfectamente un dato presupuesto o ya compartido por los interlocutores. Laurencio Tacoronte (2019, p. 66) la define «anterioridad informativa».

3

Todavía y aún: la expresión de la persistencia

La RAE (2009, pp. 2330-5) dedica amplio espacio al adverbio *todavía*, cuya función principal es la de *adverbio de fase*, es decir, un adverbio «cuya interpretación requiere acceder a estadios anteriores o posteriores al de la situación descrita» y añade que «expresa la continuidad o persistencia de alguna situación, es decir, precisa que se tenga en cuenta la fase previa [que] es raro que [...] se mencione expresamente». *Todavía* implica, además, una fase posterior e introduce un estado de cosas transitorio. El ejemplo que proporciona la *Gramática académica* (ivi, p. 2330) es:

- (1) El niño duerme *todavía*

Es más, este adverbio posee «otra interpretación en la que se asimila a un adverbio de foco, de forma que incide sobre expresiones cuantificativas» (ivi, pp. 2332-3) en frases como:

- (2) *Todavía* vivió en Sevilla dos años

Cuando funciona como “adverbio de foco”, puede dar lugar a relaciones escalares y es cuando funciona como *aún*, *incluso*, *solo* y otros adverbios parecidos. Funciona, además, como «término de polaridad débil» en:

- (3) La película no ha terminado *todavía*

La *Gramática* académica concluye que, a pesar de las diferencias, *todavía* presenta «en todos los casos mencionados la persistencia de cierta situación».

Si nos fijamos en los ejemplos mismos proporcionados por la RAE, nos percatamos de cómo, con *todavía*, el enunciador cumple básicamente siempre la misma operación, es decir, tomar en consideración todos los momentos anteriores al momento del acto comunicativo o del momento del que se habla (incluido), y valorarlos con el sentido de que algo “debería haberse terminado y no se ha terminado”. Con *todavía*, quien habla señala que una información compartida, que está previsto que se termine, no ha terminado: persiste. Es fácil intuir como esto vale para los tres ejemplos anteriores: en (1) lo esperado es que el niño estuviera despierto, en (2) que se fuese de Sevilla dos años antes, en (3) que la película hubiese terminado. Estos momentos no están necesariamente explicitados, pero se deducen generalmente del contexto en el que se da el enunciado, aunque los ejemplos de la RAE no estén contextualizados. Esto queda claro si se analizan algunos ejemplos de hablado-escrito:

- (4) Belén: Oye, esto es muy divertido, pero yo ya no juego más
 Vicenta: Oye, que *todavía* te quedan judías
 Belén: Toma, pa' ti pa' siempre
 Vicenta: Mira, que voy ganando
 ANHQV IX07 30:19/30:22

El uso de *todavía* en el ejemplo (4) confirma lo que acaba de decirse: las judías que están usando como moneda para jugar al parchís están ahí, se ven, las ve Belén y las ve el público. Vicenta no necesita comprometerse con lo dicho, porque no tiene que aportar ninguna información nueva, el elemento que “persiste” es parte del contexto, está ahí, evidente, delante de todos: participantes en la escena y público.

- (5) Comisario Sánchez: La cosa no se va a calmar. No si de mí depende.
 Puerto: Imagino que aparecerán, se está organizando una asamblea.

Comisario Sánchez: ¿Para cuándo?

Puerto: *Todavía* no hay fecha y no creo que pueda sacar nada importante hasta ento ces.

Comisario Sánchez: Tenme informado.

El Asesinato de Carrero Blanco IXOI 14:33/14:49

Puerto, infiltrado en ETA, señala al comisario Sánchez que la ausencia de fecha concreta para la asamblea persiste, y lo hace sin involucrarse, como un elemento que se deriva del contexto. Es interesante subrayar cómo, a pesar de ser una información que claramente su interlocutor no comparte, Puerto la presenta como parte del contexto, es decir, que la situación “normal” es que no haya fecha hasta que no se comunique una. Este uso de *todavía* nos proporciona una muestra interesante de lo que es la fase II del doble teclado de Adamczewski: el elemento [ausencia de fecha], a pesar de no estar compartido con el interlocutor ni ser explícitamente parte del contexto, representa en dicho contexto precisamente la “anterioridad informativa”.

(6) Almudena: ¡Emilio!

Emilio: Ay, hola ¿qué tal, señora presidenta?

Almudena: *Todavía* estoy esperando que subas a revisar el aire acondicionado

Emilio: Ah sí, es que, no crea que es un campo que yo domine mucho, yo creo que debería de buscar un técnico especializado en esta avería, mire, aquí tengo un recorte de periódico con unas propuestas super-interesantes.

ANHQV 2X09 5:54/6:09

En (6) Almudena se limita a señalar a Emilio que el elemento [Esperar que suba a revisar el aire acondicionado] persiste, no valora, no se involucra, marca la información como neutra. El elemento que persiste y que debería haberse dado ya es compartido. Emilio sabe que tiene que “subir a revisar el aire acondicionado”, Almudena se limita a ponerlo en el centro de la negociación como no acabado. El hecho de que Almudena con “subir a revisar el aire acondicionado” entienda “subir para tener sexo conmigo” impone el uso de un marcador más neutro, con el que el hablante no se compromete con lo dicho, el *todavía* es fundamental en la estrategia de neutralización y subentendidos del personaje de Almudena.

Ahora bien, según la RAE (2009, p. 2335) «*aún* comparte con *todavía* todas las interpretaciones mencionadas». F. Matte Bon (1995, pp. 124-7) también presenta un análisis en el que *aún* y *todavía* funcionan de la misma manera; lo mismo señala la Fundación del Español Urgente (Fundéu, 2016) y también el DLE, que presenta todas las definiciones de *aún* como sinónimo de *todavía*:

aún

1. adv. todavía (|| hasta un momento determinado). Aún estás a tiempo.

2. adv. todavía (|| no obstante, sin embargo). Era quien más espacio tenía y aún protestó.

3. adv. todavía (|| denota encarecimiento o ponderación). Alcanzó más prestigio aún que su padre. Sus palabras introdujeron aún más confusión.

Sin embargo, cabe señalar que hay al menos dos casos en los que *todavía* no puede sustituirse con *aún*:

- (7) Hijo: Mamá, podías haber puesto algún adornito de Navidad. [...]
 Mamá: Quita, quita, hijo. Déjate de adornitos, que primero hay que ponerlos y luego quitarlos y una ya no está para esos trotes.
 Cuando erais pequeños, *todavía*, pero ahora no lo hago ni por los nietos.
 C. Rico Godoy (1995, p. 116)

En este primer caso queda patente que *aún* en esa posición entre comas, como inciso, parece que no funciona, como no funciona en otra situación:

- (8) Hermano: (A Pedro, pero mirando a la madre.) ¿Y cómo es que anda usted por acá arriba? Dicen que la comunicación con todo el norte de la provincia está muy difícil.
 Pedro: Y por aquí todavía hay tranquilidad, ¿verdad?
 Hermano: ¿Cómo dice usted? Ah, sí, *todavía*.
 S. Corrieri (1990, p. 64)

Podría funcionar con el elemento “sí” o “hay tranquilidad” expresado también en la respuesta, pero no con dichos elementos implícitos. Esto nos da la clave para entender la pequeña diferencia existente entre los dos operadores, que nos permite decir que no son sinónimos perfectos: parece que con *aún* el enunciador se compromete más con lo dicho que con *todavía* y, en casos límites, *aún* introduce una información menos presupuesta que *todavía*. En (8) *aún* funcionaría solo cambiando el orden de palabras:

- (8.1) Ah, *aún* sí.

es decir, quitándole la ‘autonomía’ de la que goza *todavía*, y presuponiendo menos ese elemento “sí”, que cambiando de posición pasa a ser el elemento nuevo del enunciado.

Aún, por lo tanto, presentaría un mayor compromiso del enunciador con respecto a *todavía*, como puede apreciarse en los ejemplos (9) y (10):

- (9) Montero: El coronel Blasco me ha dado esto para ti, para el fiscal del Supremo.
 Sánchez: Sabes, *aún* no entiendo muchas cosas del atentado.
 Montero: Eso nos pasa a todos.
 Sánchez: ¿Por qué no hizo explosión la carga del Austin Morris? Toda la dinamita provenía del mismo polvorín.
 El Asesinato de Carrero Blanco IX02 1:19:33/1:20:00

El comisario Sánchez señala que el elemento [Yo + no entender muchas cosas del atentado] persiste para él como enunciador, se compromete con lo dicho, esa persistencia es un elemento que señala él, no sólo y no tanto porque esté hablando de sí mismo, sino que también y sobre todo porque él es la fuente de la información contenida en el operador de persistencia.

- (10) Lucía: Cuando salgamos de aquí, que saldremos...
 Puri: ¿Vivas o muertas?
 Lucía: Y dale. Muertas ya están algunas, de miedo, de angustia, de escepticismo. ¡Joder, Puri, déjanos luchar a las que *aún* tenemos esperanza!
 Si entrevisto a alguien no estoy muerta y si ese alguien me responde tampoco.
 ¿Qué hay de malo en sentirse viva?
 A. Miralles (2002)

Lucía señala que –a diferencia de Puri – ella y otras sí tienen esperanza (de salir del calabozo y obtener lo que reivindican); por lo tanto, el hecho de que el elemento [nosotras + tener esperanza] persista es resultado de su visión del mundo, de sus conocimientos como enunciativa y, por consiguiente, presenta dicha persistencia con *aún*, el operador que señala un mayor compromiso con lo dicho por parte del enunciador.

Es una diferencia mínima, pero importante, que nos permite también comprender por qué en la serie de televisión *Adolfo Suárez, el presidente* el diálogo real⁶:

- (11) Tejero: No tengo nada más que hablar.
 Suárez: Le insisto, soy el presidente
 Tejero: Cállese, siéntese y usted (al ujier que escuchó la conversación y se la facilitó a Guerra) fuera.
 Suárez: ¡Cuádrese!
 RTVE (2014)

haya sido reproducido cinematográficamente como:

- (12) Tejero: ¿Qué se piensan, que van a poder jugar conmigo? No pienso negociar nada, y sitiene que correr la sangre que corra, pero la mía no va a ser la primera, que me llevo delante a quien haga falta
 Suárez: ¡Cuádrese! Soy el presidente, *aún* soy el presidente.
 Adolfo Suárez, el presidente IXOI 1:13:24/1:13:33

Con *aún* es como si Suárez le recordara a su interlocutor – que evidentemente se lo está contestando – no solo el elemento “soy el presidente”, sino también que la anterioridad de su presidencia no ha terminado, que son elementos previos y que deberían de darse por descontados. Las vuelve a presentar para cerrarlas definitivamente. La misma frase con *todavía* no tendría la misma fuerza, como *todavía* presupone más, daría menos la sensación de contraste entre los interlocutores.

Comparando dos contextos parecidos, la oposición *aún/todavía* parece incluso más clara:

- (13) Natalia: Pero, mamá, ¿de verdad no lo vais a arreglar? Parecéis dos críos
 [...]
 Juanmi: Mamá lleváis veinte años casados, para lo que os queda aguantad un poco ¿no?

Paloma: Si me tengo que divorciar, me divorcio ya, que *todavía* soy joven y guapa.
 ANHQV 2XII 9:48/10:16

- (14) Anciana: Pues si tú quieres, yo te firmo.
 Rosa asiente y Mariana saca un bolígrafo.
 Raquel: Y si no sabe escribir, ¿para qué lleva bolígrafo?
 Mariana: Para desatascar agujeros. Así los limpio y además los señalo para llevar la cuenta de los que me quedan. Firme, abuela.
 Anciana: (Tomando el bolígrafo) Abuela lo serás tú, que yo *aún* no he cumplido los setenta. Y me llamo Palmira.
 A. Miralles (1994)

En (14) Paloma les recuerda a sus hijos, Natalia y Juanmi, que su [ser joven y guapa] perdura y no ha terminado, y lo hace con *todavía* como algo evidente, parte del contexto, del que todos deberían estar al tanto. La caracterización del personaje de Paloma, egocéntrica y controladora, de convicciones tan fuertes hasta negar la realidad, explica el uso de un marcador de persistencia neutro, ya que en su visión del mundo no se da la posibilidad de que [ser joven y guapa] no sea un dato evidente y compartido por sus interlocutores.

En (15), en contraste con el ejemplo anterior, la edad de la anciana no resulta evidente ni a Raquel ni a Mariana, por lo tanto, la señora tiene que señalar su edad haciendo uso de *aún*, un marcador que no es neutro, ya que se presenta como fuente de la información y señala que el elemento [no cumplir los setenta] persiste.

Es interesante también señalar que esta diferencia entre *aún* y *todavía* funciona también cuando se combinan con otros operadores, como *más* o *menos*, para señalar que el elemento introducido persiste y aumenta/disminuye.

- (15) Juan: Son unos nuevos parches diseñados para las estrías, la piel de naranja, esas cosas tan nocivas, los daños colaterales del embarazo
 [...]
 Paloma: Tú sabes que me encanta que te preocupes por mí, Juan, ¿Te has dado cuenta de que este niño nos está uniendo *todavía más*?
 ANHQV IX13 31:37/32:11

- (16) Vicenta: Si te estamos haciendo un favor, vas a recuperar tu vida
 Isidro: ¿Me ha preguntado alguien si quiero recuperarla?
 [...]
 Isidro ¿Pero vosotros sabéis en qué consistía mi vida? En estar dieciséis horas diarias dejándome la salud en un trabajo que ni siquiera me importaba, en estar casado con una esposa que no me quería, sabiendo que quien se acercaba a mí lo hacía solo por mi dinero, sobrellevando a base de pastillas una existencia triste y hueca, rodeado de un lujo repugnante que me hacía sentir *aún más* miserable. Sí lo he dejado todo y nunca he estado más cerca de ser feliz.
 ANHQV LX08 47:40/48:08

En el ejemplo (16) Paloma le presenta a Juan el hecho de que el elemento [estar unidos] que aumenta, es algo evidente, parte del contexto, no es una información que derive de ella; en cambio, en el (17), Isidro, un multimillonario que lo ha dejado todo y vive como un mendigo, señala a los demás participantes en el acto comunicativo, que la persistencia y el aumento del elemento [sentirse miserable] son una información con la que se compromete: la presenta él en virtud de su papel de enunciador.

Así pues, aunque la distancia sea mínima ya que ambos operadores son elementos de fase II según la categorización de Adamczewski-Matte Bon, podemos esquematizar:

TAB. I

El enunciador considera elementos anteriores al momento del habla y los valora como inacabados

El enunciador presenta el dato, cerrado, a sus interlocutores, señalándoles que lo tengan en cuenta	El enunciador presenta un dato cerrado, sin posibilidad de negociación
El enunciador se compromete con lo dicho	El dato se deriva del contexto, el enunciador no se compromete
Aún	Todavía

Si finalmente quisiéramos comparar dos enunciados parecidos al menos en lo que concierne el contenido semántico, uno con *aún* y otro con *todavía*, de la variedad ‘escrita-escrita’, con los dos adverbios en la misma posición con respecto al mismo verbo, podemos apreciar cómo, en el (18), la información parece derivarse directamente del enunciador, ser algo menos presupuesta para los interlocutores/lectores y, por lo tanto, suena más ‘amenazadora’, como se ajusta a una “novela del dictador”. En cambio, en (19) la información introducida por *todavía* parece más neutral, no hay compromiso por parte del enunciador, resulta más un derivado del contexto:

- (17) Hasta aquí escribía mi pluma temblorosa el 20, hacia las seis de la tarde. Pero desde esta mañana muy temprano han comenzado a circular rumores de que El Supremo vive *aún*; esto es, que no ha muerto y que, por tanto, no existe todavía un Gobierno provisorio de fatuo.
A. Roa Bastos (2001: 9)
- (18) En la mañana siguiente Canalejas llamó por teléfono.
– ¿Has preparado más agua zafia? -preguntó.
– Ni la he preparado ni volveré a prepararla.
– Pues te aviso que en el hospital está un policía que le dicen el Muelas con una intoxicación muy fuerte y puntos azulados en la base del labio inferior.
– Ha de haber tomado agua zafia de la que venden los yerberos del mercado.

Afortunadamente no era agua zafia de buena calidad y el Muelas se quedó calvo, pero vive *todavía*.

J. Iburgüengoitía (1995, p. 146)

4

Conclusiones

El examen de las intenciones comunicativas en el llamado hablado-escrito, precisamente por la diferente consideración del contexto y de la fase previa que cada medio impone, demuestra la existencia de actitudes diferentes por parte del enunciador a la hora de escoger un operador u otro y proporciona una clave de interpretación de una oposición, *todavía* vs *aún*, que, limitándose a un estudio superficial, podría parecer una “sinonimia perfecta” sin serlo.

De hecho, con *aún* el enunciador introduce un dato que su interlocutor debería conocer y a todas luces da pruebas de no conocer / no tener claro / ignorar deliberadamente y, por lo tanto, “fuerza” el reconocimiento del dato mismo. Con *todavía*, en cambio, el dato introducido resulta más neutro. De ahí que pueda hablarse de actitud diferente del enunciador.

En términos metaoperacionales podríamos decir que la diferente actitud del enunciador hacia la información que comunica con *aún* y *todavía*, la mayor presuposición del dato introducido con *todavía*, dentro de un sistema de datos de todas formas presupuestos, se derivan directamente de la que es la diferencia fundamental, es decir, el mayor compromiso del enunciador con la información que vehicula con *aún*.

Lo que resulta al analizar textos del hablado-escrito se ve confirmado cuando se estudian textos de las variedades diamésicas tradicionalmente consideradas principales: la escritura y la oralidad “puras”.

La variación diamésica resulta ser, por consiguiente, no sólo un objeto de estudio, sino una herramienta central en el análisis lingüístico, sin cuyo estudio resultaría difícil poner en evidencia las características metalingüísticas propias de cada uno de los operadores en objeto, tradicionalmente tratados como “sinónimos”.

Notas

1. De esta manera los presentan la gran mayoría de las gramáticas de uso de la lengua española y de las gramáticas de ELE, entre otras, Barbero, Bermejo, San Vicente (2012, p. 225); Díaz, Yague (2019, pp. 55-60), Gómez Torrego (1997, p. 95).

2. Cabe señalar que tanto en la escritura como en la oralidad pueden distinguirse variedades relacionadas a las herramientas o soportes utilizados, ya que no es lo mismo una comunicación telefónica que una cara a cara, a la situación y al contexto comunicativo etc.

3. Cabe señalar que según unos autores (cf. Bedmar, 1989, p. 114), precisamente esta es la característica por la que «un texto escrito que intente reproducir o integrar lo oral difícilmente logrará su objetivo», ya que las intervenciones del autor y sus propias estructuras lingüísticas «siempre desvirtuarán lo que pudiera ser propiamente oral».

4. Los estudios tradicionales, como señalaba ya Adamczewski, proponen un análisis de la lengua que se centra básicamente en el referente extralingüístico de la oración y de sus unidades mínimas. Los mecanismos

subyacentes, o sea, los de la lengua misma, prácticamente no se analizaban. Sin embargo, un código lingüístico expresa tanto referencias al mundo extralingüístico como al funcionamiento metalingüístico de la lengua misma. Es necesario considerar el grado de referencia a lo extralingüístico como limitado, ya que el análisis del plano referencial no siempre permite dar cuenta del efectivo funcionamiento de los operadores metalingüísticos, lo que conlleva resultados poco o nada claros cuando se intenta explicar con criterios referenciales lo que es puramente metalingüístico (cf. Solís García, 2015, p. 185; Gaviño Rodríguez, 2015, p. 160).

5. Cabe señalar que el enunciador toma posición tanto con respecto a lo que está diciendo como con respecto a su co-enunciador, ya que este, al poder avalar o rechazar las informaciones, interrumpir el discurso etc. es co-protagonista del acto comunicativo. El estudio de esta relación permite entender y delimitar mejor el comportamiento gramatical de los marcadores del discurso (cf. Gaviño Rodríguez, 2013, pp. 31-5; Laurencio Tacoronte, 2019, p. 63).

6. Transcripción del ujier del Congreso el 23F.

Bibliografía

- Adamczewski H. (1996), *Genèse et développement d'une théorie linguistique*, La Tilv, Perros-Guirec.
- Barbero Bernal J. C., Bermejo F., San Vicente F. (2012), *Contrastiva. Grammatica della Lingua Spagnola*, CLUEB, Bologna.
- Bedmar Gómez Ma. J. (1989), *La norma del texto oral y la norma del texto escrito*, in "Revista española de lingüística", 19, 1, pp. III-20.
- Berruto G. (1995), *Fondamenti di sociolinguistica*, Laterza, Roma-Bari.
- Díaz L., Yague A. (2019), *ELEfante*, in <https://gramaticas.marcoele.com/elefante/extras/extras-ya-aun/> (última consulta: 02.05.2024).
- Fundéu (2016), *Aún equivale a todavía, aun a incluso*, in <https://www.fundeu.es/recomendacion/aun-tilde-acento/> (última consulta: 11.01.2024).
- Gaviño Rodríguez V. (2013), *Aportaciones al estudio contrastivo de los marcadores del discurso por lo visto y en efecto*, in "Estudios de lingüística aplicada", 58, pp. 29-51.
- Gaviño Rodríguez V. (2015), *Parámetros para el análisis de partículas discursivas desde una perspectiva enunciativa*, in I. Solís García, E. Carpi (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa University Press, Pisa, pp. 159-77.
- Gómez Torrego L. (1997), *Gramática didáctica del español*, SM, Madrid.
- Graffi G., Scalise S. (2002), *Le lingue e il linguaggio*, il Mulino, Bologna.
- Laurencio Tacoronte A. (2019), *Lo que decimos cuando estamos diciendo algo*, Editorial UCA, Cádiz.
- Matte Bon F. (1995), *Gramática Comunicativa del español. Tomo II*, Edelsa, Madrid.
- Matte Bon F. (1997), *Criterios para el análisis de la lengua desde la perspectiva de la comunicación*, in *Llengua espanyola III*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, pp. 9-69, in https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/antologia_didactica/descripcion_comunicativa/matteo9.htm (última consulta: 11.01.2024).
- RAE y ASALE (2009), *Nueva Gramática de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid.
- RAE y ASALE (2014), *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed., in <https://dle.rae.es/> (última consulta: 02.01.2024).
- Solís García I. (2015), *Expectativas sobre el compromiso del enunciador en el ámbito de la afirmación*, in I. Solís García, E. Carpi (eds.), *Análisis y comparación de las lenguas desde la perspectiva de la enunciación*, Pisa University Press, Pisa, pp. 179-200.

Corpus

- Adolfo Suárez, el presidente, Antena 3, 2010.
Aquí no hay quién viva (ANHQV), Antena 3, 2003-2006.
Corrieri S. (1990 [1979]), *Y si fuera así*, Letras Cubanas, La Habana.
El asesinato de Carrero Blanco, RTVE, 2011.
Ibargüengoitía J. (1995 [1979]), *Dos crímenes*, Grijalbo Mondadori, Barcelona.
Miralles A. (2002), *¡Hay motín, compañeras!*, Fundamentos, Madrid.
Miralles A. (1994), *Comisaría especial para mujeres*, SGAE, Madrid.
Rico Godoy C. (1995), *Como ser una mujer y no morir en el intento*, Temas de hoy, Madrid.
Roa Bastos A. (2001 [1974]), *Yo el supremo*, Bibliotex SL, Barcelona.
RTVE (2014), *Transcripción del ujier del Congreso el 23F y declaraciones del historiador Juan Francisco Fuentes*, in <http://www.rtve.es/noticias/20140325/adolfo-suarez-ultimo-permanecio-pie-23f/903565.shtml> (última consulta: 11.01.2024).